EL TEATRO,
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LA PRIMA DONNA,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO.

ORIGINAL DE
DON LUIS MARIANO DE LARRA,

ESCRITO PARA EL ESTRENO
DE
DOÑA PATROCINIO ROSELLÓ,

MÚSICA DE ZARZUELAS Ú ÓPERAS CONOCIDAS.

MADRID:
OFICINA, PEZ, 40, 2.º
1872.

LA PRIMA-DONNA.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA.

COMEDIAS.

El amor y la moda.
El toro y el tigre.
Quien piensa mal, mal acierta.
Pedro el marino.
El cuello de una camisa.
En palacio y en la calle.
Las tres noblezas.
Quien á cuchillo mata.
Á caza de cuervos.
Una nube de verano. (Tercera edicion.)
Lanuza.
Entre todas las mujeres (1).
Sapos y culebras (1).
Una Vírgen de Murillo (1).
El beso de Judas.
Una lágrima y un beso.
Juicios de Dios.
La flor del valle. (Segunda edicion.)
La pluma y la espada.
Batalla de Reinas.
El amor y el interés. (Tercera edicion.)
La planta exótica. (Segunda edicion.)
La paloma y los halcones.
El rey del mundo.
La oracion de la tarde. (Sexta edicion.)
Los lazos de la familia. (Cuarta edicion.)
Rico de amor.
Barómetro conyugal (2).
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo
El Marqués y el Marquesito.
Los infieles (3). (Tercera edicion.)
La agonía. (Tercera edicion.)
Flores y perlas. (Cuarta edicion.)
Dios sobre todo.
El hombre libre.
La primera piedra.
Estudio del natural.
La cosecha.
En brazos de la muerte.
¡Bienaventurados los que lloran! (Cuarta edicion.)
El bien perdido.
Oros, copas, espadas y bastos. (Cuarta edicion.)
El ángel de la muerte.
El Becerro de oro.
Los hijos de Adan.
El árbol del Paraiso.
El Caballero de Gracia.
La tarde de Noche-buena.

ZARZUELAS

Un embuste y una boda. (Música de Genovés.)
Todo son raptos. (Música de Oudrid.)
As en puerta. (Música de Oudrid.)
La perla negra. (Música de Vazquez.)
Las hijas de Eva. (Música de Gaztambide.) (Tercera edicion.)
La conquista de Madrid. (Música de Gaztambide.) (Segunda edicion.)
Cadenas de oro (Música de Arrieta.) (4).
Una revancha. (Música de Campo.)
La ínsula Barataria. (Música de Arrieta.)
Punto y aparte. (Musica de Rogel.)
Los órganos de Móstoles. (Música de Rogel.) (Segunda edicion.)
Los infiernos de Madrid. (Música de Rogel.)
La varita de virtudes. (Música de Gaztambide.)
Los misterios del Parnaso. (Música de Arrieta.)
Los hijos de la costa. (Música de Marqués.)
Justos por pecadores. (Música de Oudrid y Marqués.)
La prima-donna.

OBRAS NO DRAMATICAS.

Tres noches de amor y celos. Novela en dos tomos.
La gota de tinta. (Segunda edicion.) Novela en dos tomos.
El libro de las mujeres. Obra traducida en un tomo.

---

(1) En colaboracion con D. Luis de Eguilaz.
(2) Idem con D. Ventura de la Vega.
(3) Idem con D. Narciso Serra.
(4) Idem con D. Ramon de Navarrete.

LA PRIMA-DONNA,

JUGUETE COMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA,

ESCRITO PARA EL ESTRENO

DE

DOÑA PATROCINIO ROSELLÓ.

(MÚSICA DE ZARZUELAS Ú ÓPERAS CONOCIDAS.)

Représentado en el Teatro de la Zarzuela el dia 5 de Octubre de 1872.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1872.

PERSONAJES.	ACTORES.
MAGDALENA.........	STA. D.ª PATROCINIO ROSELLÓ.
ANITA..............	VALENTINA SAMPELA.
DON LUIS...........	SR. D. JOAQUIN MANINI.
DON PABLO.	JOSÉ ESCRIU.
JOSÉ...............	LUIS PONZANO.

La accion en Barcelona: 1872.

ADVERTENCIA. Para levantar el telon unos compases de música á gusto del director de orquesta, y las demas *piezas musicales* son á voluntad de la artista que haga la obra; pues no hay más que enmendar en el diálogo el título de las mismas segun vayan á cantarse, como está ya indicado en el ejemplar. Esta obra puede representarse por artistas ya conocidas del público; pero sirve sobre todo para su presentacion en teatros donde no hayan cantado ántes, y para beneficios, puesto que pueden elegir las piezas más aplaudidas de su repertorio. Aunque el papel de D. Luis ha sido desempeñado en Madrid por el Sr. Manini, como no es preciso que sea barítono, puede hacerle el tenor si así conviene, ó el actor más simpático al público ante quien la obra se represente.

ACTO UNICO.

La escena representa una sala en una fonda de Barcelona.—Al levantarse el telon, José sale de una habitacion señalada con el número 4, y se dirige al foro: Anita aparece á la puerta del 1 y llama á José, que baja al proscenio.—Balcon en segundo término izquierda.—Puerta al foro.—Muebles elegantes.—Un piano en la escena á la derecha con banqueta y papeles de música.—Una guitarra sobre una silla.

ESCENA PRIMERA.

ANITA, JOSÉ.

ANITA. Chist! mozo! mozo!
(Tiene una cartera pequeña en la mano.)
JOSE. Ya voy!
ANITA. No puede usté dar audiencia?
Vaya si está su excelencia
ocupado!
JOSE. Si lo estoy!
mas por ese rostro lindo
dejo todos mis quehaceres.
ANITA. Hola!
JOSE. Yo por las mujeres
de mi obligacion prescindo.
ANITA. Le pueden á usté llamar...
JOSE. Ántes me ha llamado usté...

y usté es ántes.

ANITA. ¿Para qué (Con ironia.)
se ha querido incomodar?

JOSE. No me llamaba?

ANITA. Eso sí.

JOSE. Aquí estoy! que ocurre? vamos.

ANITA. Ahora...

JOSE. El tiempo no perdamos.

ANITA. Instrucciones. (Le da un papel.)

JOSE. Para mí?

ANITA. Sí tal, de mi señorita.

JOSE. Se observarán con rigor.

ANITA. Otras! (Le da otro papel.)

JOSE. Ah!

ANITA. De su tutor.
Y ahora faltan las de Anita.
(Señalándose así propia.)

JOSE. Cumplirlas todas quisiera,
mas si son contradictorias...

ANITA. Órdenes son perentorias.

JOSE. Empiezo por la primera.

ANITA. La de mi ama.

JOSE. Veamos.
«Si en la fonda se presenta (Leyendo.)
»ese conde de Tardienta
»que hace ocho dias buscamos,
»aunque pregunte importuno
»quién le espera y quién le llama,
»se le dice que una dama
»que hay en el número uno.
»Y sin que el tutor lo advierta
»se me da aviso al instante.
»Diez duros para el tunante
»que me avise, y que esté alerta.»
(Hablado.) Hay que cumplir con valor
una órden tan bien escrita.

ANITA. Es la de mi señorita;
veamos la del tutor.

JOSE. «Si el conde se presentara (Leyendo.)
»y el buen José consiguiera
»echarle por la escalera,
»sin que viéramos su cara;

»si le oculta á mi sobrina
»tal llegada y tal secreto,
»yo dar á José prometo
»una onza de propina.»

ANITA. Este tiene más que hacer,
pero la prima es más alta.

JOSE. Qué dos órdenes!

ANITA. Aún falta
la mia!

JOSE. Vamos á ver.

ANITA. Estamos en Barcelona
hace ocho dias.

JOSE. Cabal.

ANITA. Y no le parezco mal
á José!

JOSE. Es usté más mona!

ANITA. Yo no creo en su cariño.

JOSE. Y yo por usté me muero!

ANITA. Es usté más zalamero...

JOSE. Y más mimoso que un niño!

ANITA. Si usté una prueba me diera.

JOSE. Venga su órden y verá...

ANITA. Entonces...

JOSE. Se cumplirá.

ANITA. Ser ingrata no pudiera!...

JOSE. Ya tarda

ANITA. (Con misterio.) El conde es un galgo;
le agradó mi señorita,
vió que era buena y bonita
y dijo «aquí pesco algo.»
Pero apenas divisó
en lontananza el casorio,
y que á lo don Juan Tenorio
no triunfaba, se afufó!

JOSE. Ya!

ANITA. El tio y tutor don Pablo
quiso no verle en su vida,
pero mi ama ofendida,
que tiene un genio del diablo,
sin juicio y sin reflexion,
obedeciendo á su saña,
que es temible, por España

corre en su persecucion.
Informes de una persona
que no nos debe engañar,
nos han hecho sospechar
que está el conde en Barcelona.
Y ahí tiene usted explicada
de esas órdenes la clave.
Ahora falta lo más grave.
(Con misterio y viendo si la escuchan.)

JOSE. Siga usted, no se oye nada.

ANITA. Desde Alicante á Valencia
y desde Valencia aquí,
un jóven nos sigue...

JOSE. Sí?

ANITA. Con amorosa impaciencia:
miradas vienen y van,
suspiros cruzan el viento,
está triste y macilento,
tiene pena y tiene afan:
pero mi cruel señorita
recuerda sólo al infiel
y no ve al nuevo doncel
que de amor se despepita.
Él me jura que la adora,
que si vence sus rigores
se casa, y de esos amores
quiero ser la protectora.

JOSE. Ya!

ANITA. Me ha ofrecido dotarme
si es suya su Magdalena,
y yo, como soy tan buena,
qué he de hacer despues? Casarme!

JOSE. Entiendo! y si hay algun mozo
que la ayude en esa empresa...

ANITA. Yo no soy ingrata. (Con coquetería.)

JOSE. ¡Esa
virtud me llena de gozo!
Qué hay que hacer?

ANITA. Él vendrá aquí;
¿qué mujer hay que resista
á una contínua entrevista
con un buen mozo?

JOSE. Por mí
la han de tener sin cesar.
ANITA. Es rico, guapo, elegante,
enamorado y amante
¿cómo, al fin, no ha de triunfar?
JOSE. Y el tio?
ANITA. Todo lo ignora;
mas con tal que ella no quiera
al conde, verá en cualquiera
un áncora salvadora.
JOSE. Mi virtud está en un tris!
ANITA. Si el conde aparece...
JOSE. Bah!
le echo de aquí. El que vendrá,
cómo se llama?
ANITA. Don Luis.
JOSE. Si es que triunfamos... (La besa la mano.)
ANITA. (No es tonto!)
Soy de Pepe... siento ruido!
(Ya tengo dote y marido,
que lo encuentre otra más pronto!)
(Váse por el foro.)

ESCENA II.

JOSÉ.

La chica es lista de veras
y es bien sencilla la historia;
echar al conde á la calle,
no decir nada á la otra,
y proteger con empeño
á ese jóven que la adora...

ESCENA III.

JOSÉ, D. LUIS, por el foro, con misterio. Trae la cartera que tenia Anita.

LUIS. Chist! chist!
JOSE. (Quién será este quídan?)
LUIS. Chist!

JOSE. (Ya hay moros en la costa!
Será don Luis? Será el conde?)
LUIS. Escucha. Palabra! (Le da una moneda.)
JOSE. (Guardándosela con rapidez.) (Y obra.)
LUIS. Han salido?
JOSE. No, señor.
LUIS. Almuerzan?
JOSE. Y comen!
LUIS. (Le da otra moneda) Toma.
JOSE. (Cinco duros!) Tambien cenan!...
LUIS. Y Anita?
JOSE. Ya! usté se nombra?...
LUIS. Luis Rojas! (Con misterio.)
JOSE. Estoy en autos,
mi señor don Luis de Rojas.
LUIS. Cuál es su cuarto?
JOSE. (Señalando el número 1.) Ese.
LUIS. Quiero
el de enfrente.
JOSE. Por ahora
no puede ser.
LUIS. Quién le ocupa?
JOSE. Un fabricante de ropas,
á quien han dado la gran
cruz de Isabel la Católica,
y está con la banda puesta
encerrado á todas horas.
LUIS. No hay otro cuarto?
JOSE. Ninguno
en esta sala.
LUIS. No importa:
tomaré otro.
JOSE. El veinte y siete,
en la galería próxima.
LUIS. Cuando se marche el anciano
y quede la jóven sola,
me avisas.
JOSE. Naturalmente.
LUIS. Yo no oculto mi persona,
pero ántes de ver al tio
hay que contar con la prójima.
JOSE. Abren la puerta!

(Se abre la puerta del número 1.)

LUIS. Te espero.
JOSE. (Parece buena persona!)
LUIS. (Dios proteja mis amores!)
JOSE. (Fingir bien es lo que importa!)
(Vánse los dos por el foro.)

ESCENA IV.

MAGDALENA, D. PABLO, JOSÉ. Los dos primeros por la primera puerta izquierda.

PABLO. Chist! (Con ademan brusco.)
JOSE. Señor! (Deteniéndose en el foro.)
PABLO. Te has enterado
de mis órdenes? (Bajando al proscenio.)
JOSE. De todas.
PABLO. Cuidado conmigo!
JOSE. Yo!...
PABLO. Mi carácter es de roca,
(Está vestido con bata y gorro.)
inflexible! (Con gran energía.)
MAGD. (Basta, tio.)
PABLO. Tienes razon que te sobra. (Con amabilidad.)
(Si viene el conde...) (Ap. á José.)
JOSE. (Si viene
me deberá usté una onza.) (Váse por el foro.)

ESCENA V.

MAGDALENA, D. PABLO.

PABLO. Vuelta á mirar al balcon!
no sé cómo no te enoja
la idea sola de ese hombre.
MAGD. Y usté cree que me importa
para amarle? Le aborrezco!
PABLO. Aquí va á dar fin la historia:
yo no puedo consentir
que por tu cabeza loca
vayamos de pueblo en pueblo,

corramos de fonda en fonda,
y tras de cruzar á España
pretendas cruzar Europa.
Basta de usar nombres falsos
en los mundos y en las ropas,
y de disfraces ridículos
y de farsas vergonzosas.
Soy tu tio y tu padrino,
y, ó me juras desde ahora
dar término á tus caprichos,
ó aquí mismo va á arder Troya!
(Muy incomodado.)

MAGD. Si mis informes son ciertos,
el conde está en Barcelona.
Dame un plazo de tres dias,
y juro...

PABLO. Ni de tres horas!

MAGD. Ah! Lo tomas de ese modo?

PABLO. Soy inflexible!

MAGD. Y te enojas
conmigo y ya no me quieres?

PABLO. Ya basta de carantoñas!
Soy un roble, tengo un genio
de Neron! (Carácter!) Hola!

MAGD. Grita, incomódate, rabia,
olvida que soy nerviosa
y verás cómo me muero.

PABLO. Si de ese modo lo tomas! (Apurado.)

MAGD. Y cuando yo me haya muerto
ya verás cómo me lloras!
Ay, qué desgraciada soy! (Sollozando.)

PABLO. Mas por la Virgen de Atocha!
yo no he querido decir...
vamos, vamos, por qué lloras?

MAGD. Usté no me quiere!

PABLO. Hombre,
con eso sales ahora?

MAGD. Oh! si mi viviera mi madre!...

PABLO. Sí, mi hermana era tan tonta
como yo, y entre los dos
te hemos mimado, de forma
que acabaras por matarnos

á disgustos y zozobras.
¿Te parece regular
que una muchacha juiciosa
ande corriendo aventuras?
¿Qué dirá quien nos conozca
viéndonos mudar de traje
y de nombre á todas horas?
En Alicante hemos sido
un brigadier y su esposa:
en Valencia un catedrático
de latin con su hija coja.
Aquí quieres que seamos,
tú, una nueva prima donna
y yo *un primo donno,* que es
una profesion honrosa;
y mañana, de seguro,
querrás ser la superiora
de un convento, y yo un imbécil
demandadero de monjas.
¿En qué quedamos? No es justo
que yo á tus planes me oponga,
y quiera ser como siempre
don Pablo de Lanzagorta,
jefe de le seccion cesante,
y propietario de Córdoba,
y tú Magdalena Ordoñez,
hija del Marqués de Astorga
y de mi hermana María
de la Asuncion, que esté en gloria?
Y todavía te mueres,
y te afliges y te enojas
y dices que no te quiero!
Por vida del rey de copas!

MAGD. Te juro que esta es la última
transformacion.

PABLO. Hasta otra!

MAGD. Sólo tres dias te pido
para estar en Barcelona.
Al cuarto, á Madrid me vuelvo.

PABLO. No me hagas guiños ahora.
Estoy furioso!

MAGD. Tiito!

PABLO. Soy un tigre!

MAGD. Á qué te enojas,
si al fin hago lo que quieres?

PABLO. Yo si que soy...

MAGD. Punto en boca!
un abrazo y á tu cuarto!
(Le abraza y le empuja hácia su cuarto.)

PABLO. Mira que...

MAGD. Quiero estar sola.

PABLO. Cómo se entiende!

MAGD. Otro abrazo
y vete.

PABLO. Eso es otra cosa! (Con gran dulzura.)
(No hay como tener carácter!)
(Con voz ronca.)

MAGD. Ea, adios!

PABLO. (Soy una roca!)
(Entra en el número 1.)

ESCENA VI.

MAGDALENA, luégo LUIS y JOSÉ.

MAGD. Por qué no habrá vuelto Anita?
Cuánto tarda!

JOSE. (Á D. Luis en el foro.) (Ahí está sola!)

LUIS. (Vete.)

JOSE. (La verdad, don Luis,
es una mujer hermosa!) (Váse.)

LUIS. (Valor y resolucion!) (Bajando al proscenio.)

MAGD. Quién es? (Volviendo la cabeza.)

LUIS. (Manos á la obra!)
Señorita!

MAGD. Caballero!
(Yo conozco ese semblante!)

LUIS. (Qué hechicera!)

MAGD. (Qué elegante!)
Á quién busca usted?

LUIS. Espero
tener la dicha de hablar
á la linda viajera,

que ha perdido esta cartera
un dia al desembarcar. (Se la enseña.)

MAGD. Yo!... á ver? (Pues sí que es la mia!
por Dios que hubiera jurado
haberla abierto y cerrado
en mi cuarto el otro dia!)

LUIS. (Si sospechará el enredo?)

MAGD. Dónde la ha encontrado usté?

LUIS. En el vapor la encontré.

MAGD. Casi adivinar no puedo... (Sentándose.)
¿y cómo que es mia sabe?

LUIS. Porque al registrarla un rato
me encontré con su retrato.

MAGD. La abrió usté?

LUIS. No tiene llave. (Pausa.)

MAGD. Ah!

LUIS. Y era justo tambien
que buscara con empeño
alguna señal del dueño
para entregársela.

MAGD. Bien.

LUIS. Tome usted, Magdalenita. (Dándosela.)

MAGD. Ah!

LUIS. No es justo que se asombre...
tambien me han dicho su nombre
sus tarjetas de visita.

MAGD. Y mi retrato? No está!
(Registrando la cartera.)

LUIS. Cómo quiere usté que esté?
yo se la devuelvo...

MAGD. Y qué?

LUIS. Ese es el hallazgo!

MAGD. Ya!

LUIS. (Acercándose á la silla de Magdalena. Él de pie.)
Desde Alicante á Valencia
y desde Valencia aquí,
ni un sólo dia sentí
los rigores de su ausencia;
mas compadecido el cielo
al ver que ya la perdia,
me dió su retrato un dia
y él me sirve de consuelo.

MAGD. Estaba usté en el vapor?
LUIS. Siempre mirándola á usté.
MAGD. Le ha entrado con furia!
LUIS. Qué
MAGD. Su amabilidad.
LUIS. Mi amor!
MAGD. (Levantándose y con seriedad.)
Creo que basta de broma,
y con tanta más razon,
cuanto que en esta ocasion
usted por otra me toma.
LUIS. No es de usted esta cartera?
MAGD. No señor.
LUIS. Qué está diciendo?
MAGD. Su equivocacion comprendo.
LUIS. Pues comprenderla quisiera.
MAGD. Una amiga de viaje
que hasta Marsella seguia,
me dió su retrato un dia
que tengo ahí en mi equipaje.
Yo en cambio el mio le dí
que en su cartera guardó;
sin duda se la cayó
y usté la ha encontrado.
LUIS. Sí?
(Miente bien! tentado estoy
por explicarla la historia.)
MAGD. Guarde usted esa memoria,
no es mia! (Le devuelve la cartera.)
LUIS. Qué infeliz soy!
MAGD. Por qué?
LUIS. No voy á Marsella
y no se la puedo dar.
Usté la debe guardar
y dársela luégo á ella.
MAGD. Tal vez no la vuelva á ver;
pero, en fin, si usted se empeña... (La toma.)
LUIS. (Pausa. Con intencion.)
Sí. Conque usté no es la dueña?
MAGD. Magdalena Ordoñez.
(Enseñándole una tarjeta.)
LUIS. Ya!

MAGD. Esta es hija del marqués
de Astorga, y yo soy *Inés*
Duprez, prima donna.

LUIS. (Sonriéndose maliciosamente.) Cá!

MAGD. Duda usté de que yo sea
prima donna?

LUIS. La verdad,
hay cierta dificultad
en mí para que lo crea.

MAGD. Y si usté lo llega á ver,
me deja usté en paz?

LUIS. Me voy.

MAGD. Palabra de honor?

LUIS. La doy.

MAGD. Y á verme no ha de volver?

LUIS. Tal crueldad!...

MAGD. Mi corazon
tiene dueño.

LUIS. ¿Qué he oido!

MAGD. Por tanto, es tiempo perdido
su galante admiracion.

LUIS. Magdalena!... (Suplicante.)

MAGD. Inés he dicho
que soy.

LUIS. Á qué disfrazar?...

MAGD. (Desentendiéndose de lo que él dice.)
Sabe usted acompañar
al piano?

LUIS. Es un capricho?

MAGD. Una prueba.

LUIS. Venga pues. (Se sienta al piano.)

MAGD. Yo con su palabra cuento.

LUIS. Es para echarme! lo siento!

MAGD. Ya lo veremos despues.
(Están retirados uno de otro y ambos se miran con curiosidad.)

LUIS. (¿Me ha engañado la doncella?)

MAGD. (No tiene mala figura!)

LUIS. (Es extraña la aventura!)

MAGD. (Cómo me mira!)

LUIS. (Es muy bella!)
Está aguardando el piano.

MAGD. Música hay, usted escoja.
(Acercándose á D. Luis.)
LUIS. Esta.
(Cogiendo un papel y la mano de Magdalena.)
MAGD. Vuelva usté la hoja,
pero... sin tocar la mano.

MUSICA.

Aquí la actriz canta una pieza de música á la orquesta, figurando que la acompaña D. Luis al piano.

HABLADO.

LUIS. Bravo! (Levantándose.)
MAGD. Con formalidad?
LUIS. Linda voz, bella figura;
no extrañe que con locura...
MAGD. Y su palabra?
LUIS. Es verdad! (Retirándose.)
MAGD. Si un dia canto en Madrid,
verle en la butaca espero.
LUIS. Señorita!...
MAGD. Caballero!...
LUIS. (Es verdad ó es un ardid?)
MAGD. (Si cumplirá el no volver?)
LUIS. (Á qué viene á Barcelona?
Sea marquesa ó prima donna,
me enloquece esta mujer.)
(Saluda en silencio y se va por el foro.)

ESCENA VII.

MAGDALENA, luégo D. PABLO.

MAGD. Aventura más extraña!
Ya recuerdo la insistencia
con que me miraba á bordo.
Pero cómo esta cartera
que yo he tenido ayer mismo,
hoy en su poder se encuentra?
Quién será este jóven? Yo

ni le pregunté siquiera...
Qué me importa!

PABLO. Ya estoy listo.
(Sale de su cuarto vestido de calle.)
Vamos á dar una vuelta
por la Rambla?

MAGD. Estoy cansada.

PABLO. Ah!

MAGD. Me duele la cabeza.

PABLO. Qué tienes? pues no cantabas
hace poco?

MAGD. (Incomodada.) Era de pena.

PABLO. No querias salir?

MAGD. No.

PABLO. El demonio que te entienda.

MAGD. Dí, tio, yo no tenia
en mi cuarto esta cartera?

PABLO. Creo que sí.

MAGD. Pues ha venido
un jóven á devolvérmela
como hallada en el vapor.

PABLO. Puede que se te cayera.

MAGD. Ahora recuerdo... (De repente.)

PABLO. Qué pasa?

MAGD. (Con fingido enojo.)
Que el atrevido se lleva
mi retrato!

PABLO. Quién es él?

MAGD. No lo sé!

PABLO. Pues esa es buena!
Pero qué retrato es ese?

MAGD. Un retrato de tarjeta!
Ha dicho que era el hallazgo.

PABLO. Ah! entónces puede que vuelva.

MAGD. Pero es preciso buscarle.

PABLO. Por qué?

MAGD. No quiero que crea
que se le dejo apropósito.

PABLO. Y sabia quién tú eras?

MAGD. Claro! como que ha leido
al abrirla mis tarjetas.

PABLO. Demonio!

MAGD. Pero no hay miedo:
yo le he hecho creer que era
de una amiga, y para él
soy *Inès Duprez*.

PABLO. Ya!... El tema
de hoy; y por prima donna
te ha tomado?

MAGD. Sí, era fuerza
convencerle.

PABLO. Y has cantado?

MAGD. Pues!

PABLO. (Del conde no se acuerda;
esto me gusta, apretemos.)
(Con voz ronca.)
Sobrina, vengan las señas
de ese títere.

MAGD. Es un jóven
muy fino.

PABLO. Sí, algun hortera.

MAGD. Eso no.

PABLO. Algun mequetrefe
á quien romperé las muelas.

MAGD. No, tio.

PABLO. Me entregará
tu retrato.

MAGD. No quisiera
dar importancia á una cosa...

PABLO. Será feo.

MAGD. No lo creas!

PABLO. Bizco ó patizambo.

MAGD. Hay tal!
Tiene muy buena presencia;
es elegante, es cortés,
de distinguidas maneras...

PABLO. Ah! te gusta?

MAGD. Yo no he dicho...
mas le hago justicia.

ESCENA VIII.

DICHOS, ANITA, por el foro.

PABLO. (Mirando á Anita.) (Esta
puede que esté en el secreto.)
MAGD. Jurara!... (Se asoma al balcon.)
ANITA. (Si no me encuentra
al salir don Luis, se cree
toda la farsa; la escena
va á tener que ver!)
PABLO. (Á Magdalena.) Qué miras?
MAGD. Nada.
ANITA. (Hablaremos!) (Ap. á D. Pablo.)
PABLO. (Que observa')
ANITA. (Préparese usted á un lance
y ayude al jóven que venga.)
PABLO. (Qué?)
ANITA. (Desbancamos al conde.)
PABLO. (Buena propina te llevas.)

ESCENA IX.

DICHOS, JOSÉ, por el foro.

JOSE. Señorita!
MAGD. Qué?
JOSE. Un señor,
muy pesado por más señas,
quiere ver á usted.
MAGD. Á mí?
JOSE. Veia abajo en la puerta
la lista de los viajeros
que en esta fonda se hospedan,
y al leer *Inés Duprez,*
prima donna, la escalera
tomó á escape y ahí está.
MAGD. No puedo verle.
PABLO. (Á José.) Que venga.
Así das á nuestro incógnito (Á Magdalena.)
más verdad.

JOSE. (Ya no se acuerda
de preguntar por el conde.)
MAGD. Tio!
PABLO. Vé, no te detengas. (Á José, que se va.)
ANITA. (Sígale usté la corriente.) (Ap. á D. Pablo.)
PABLO. (No me explicarás?)
ANITA. (Afuera.)
MAGD. (Á D. Pablo.)
Para qué escuchar á ese hombre?
(Pasando por delante y sentándose á la derecha, cerca del piano.)
PABLO. No quieres farsas? pues ténlas!

ESCENA X.

DICHOS, D. LUIS, disfrazado de viejo elegante, con lentes, por el foro.

JOSE. (El diablo que le conozca!) (Váse por el foro.)
ANITA. (Los oiré desde la puerta.)
LUIS. ¿Inés Duprez, prima donna?
PABLO. Servidora de usté! (Saliéndole al encuentro.)
LUIS. Cómo?
PABLO. Es mi esposa. (Señalando á Magdalena.)
LUIS. (Con extrañeza.) Qué?
ANITA. (Ap. con rapidez, marchando al cuarto número 1.)
(Mentira!)
LUIS. Celebro ver al esposo
de la diva que... Usté canta? (Á D. Pablo.)
PABLO. (En la mano!) Mucho.
LUIS. É cómo?
PABLO. Muy mal; detestablemente.
LUIS. Barítono?
(D. Luis habla con acento italiano; y D. Pablo, cuando aquel vacila en las palabras, las traduce disparatadamente.)
PABLO. Bajo *hondo*,
que es más que profundo.
LUIS. Ya!
PABLO. Pero usted quién es?
LUIS. Io sonno
el sere piu sventurato

di la terra! Si incomodo...

PABLO. Siéntese usté.

(Le ofrece una silla y quedan colocados, D. Pablo en medio de pie; los otros dos sentados.)

MAGD. (Ap. con rapidez á D. Pablo.) (Tio!)

PABLO. (Calla!)

(Aún no adivino el embrollo.) (Ap. para sí.)

LUIS. Io estoy el empresario;
la bestia en término cómico,
del teatro de San Cárlos
de Lisbona!

PABLO. Entiendo!...

LUIS. Doppo...

PABLO. Despues. Yo traduzco. (Á Magdalena.)

LUIS. Bravo!

PABLO. Lo demas como nosotros.

LUIS. He formado compañía
de ópera franchesa sólo
que es cuelo que da danaro,
en la exposicion de Oporto.
Io tengo todas las... listas
(D. Pablo dice *Carteli*, etc.)
de la troupe... fato el abono
y anunciado ya el debutto
para el diez de Octubre prójimo.

PABLO. (Al prójimo contra un banco.)

LUIS. Pero ¡oh Dios poderoso!
(Exageradamente D. Pablo retrocede diciendo:)
«qué es eso, hombre?»
La prima donna é una pícola
ragaza que tiene un novio;
y ántes de salir á escena
ha hecho mútis con el otro
para Lima, y ma lasciato...
en...

PABLO. Sí; en las astas del toro.
Esa es cosa muy comun;
lo mismo hacen con nosotros
las tiples en esta tierra.

LUIS. Como están ya fatos todos
los cuadros de compañía,
he percorrito furioso

Parissi... Londra.—No hay tiplas
que me saquen del embroglio;
y he venuto á Barcelona,
y no he trovatto tampoco...
Disperatto... maledetto
dí me, iba á embarcar pronto,
cuando he vedutto en la porta
medésima de este fondo...

PABLO. (Fonda tambien en Italia:
hable usted mejor y pronto.)

LUIS. (El tio me favorece: (*Levantándose.*)
no me disgusta el negocio.)
Que voy estate una prima (*Á Magdalena.*)
donna, é voy el primo donno. (*Á D. Pablo.*)

PABLO. Adelante!

LUIS. ¡Oh gioja!

PABLO. Ál caso.

LUIS. He salvato il mio negocio.
Ecco una escritura en bianco:
(*Saca una escritura de teatro.*)
voy cantate il repertorio
franchese; partiamo insieme;
e io sono dichoso.
(*Magdalena se levanta, va á hablar y D. Pablo se adelanta.*)

PABLO. Yo contestaré. Mi esposa,
que sólo canta hace poco,
ha hecho furor en América.
Si usted paga bien y pronto,
y si la escritura...

LUIS. Eccola!

MAGD. Permite, querido esposo. (*Pasa al centro.*)
Con gran gusto aceptariamos
contrato tan ventajoso,
(*Con ironía mirando á D. Luis con insistencia.*)
pero yo estoy muy cansada,
y mi marido está ronco.

PABLO. Yo lo estoy siempre. Por eso
me ajusto para hacer sólo
personajes resfriados.
¡Si viera usted qué bien toso!

LUIS. Ma no importa: usted debuta

cuando descanse.
MAGD. Supongo...
Ademas, es imposible:
no me acordaba tampoco.
LUIS. Per qué?
MAGD. Ay! Porque en francés
yo no tengo repertorio.
Solo canto en italiano, [1]
amigo mio.
LUIS. (¡Demonio!)
MAGD. Su compañía es francesa;
para ella se ha hecho el abono,
y yo ni canto en francés
ni le comprendo tampoco.
PABLO. (Se escapa por la tangente.)
LUIS. Su nombre, ó yo me equivoco,
es *Inés Duprez.*
MAGD. Mi padre
era de París.
LUIS. É cómo?...
MAGD. Pero yo he nacido en Malága,
y canté en *Italia* sólo [2]
hasta ahora; de manera
que para usté es mal negocío.
LUIS. Cantando bien nada importa,
se cambia la letra un poco...
PABLO. En vez de decir: ¡*Oh Dio*!
dices: ¡*mon Diu*! y eso es todo.
Y si no haces lo que muchas
cantantes que yo conozco:
cierras un poco los labios,
levantas mucho los ojos,
ligas todas las palabras
y no te entiende el demonio.
LUIS. Io no credo que usted cante
en italiano. [3] Ese mozo

---

1 Ó *en Español*, á gusto de la actriz y segun lo que cante en esta escena despues.
2 Ó en España.
3 Ó en Español.

de fonda dice que ha oido
cantar á usté francés sólo.

MAGD. Yo le afirmo lo contrario.

LUIS. Una prova.

MAGD. De qué modo?

LUIS. Cantate qüela romansa
á su gusto, e mi conformo.

MAGD. Si es empeño, por qué no?

LUIS. Io conoceró pronto
la veritá!

MAGD. (Acercándose al piano.) Vaya en gracia!
¿Qué cantaré?

PABLO. (Ap. á D. Luis, con rapidez.) (Estoy en todo.
Pero quiero que me explique
usted...

LUIS. Cuando estemos solos.)
(Viendo que Magdalena los observa.)

PABLO. Si usted se empeña en oirme,
le puedo cantar un poco
de la Lucía, ó el aria
de salida del Furioso.

LUIS. Si son de tenor.

PABLO. No importa.
Yo subo y bajo á mi antojo:
tenor, canto en el telar,
y bajo, canto en el foso.

MAGD. Ya estoy dispuesta.

LUIS. (Me encanta
su sobrina!

PABLO. Lo supongo!)

MUSICA.

Canta otra pieza de música á su gusto, en italiano ó en español, segun lo que ha dicho en el diálogo.

HABLADO.

LUIS. Bravo! Sublime!

PABLO. La cantas
muy bien.

MAGD. Ya ha visto usted cómo
no soy francesa y no puedo
sacar á usted de su ahogo.

LUIS. No importa. Adesso deshago
la formacion: formo otro
cuadro de ópera y zarzuela
y á Lisboa andiamo todos.

MAGD. No puede ser. (Pasando por delante de los dos.)

LUIS. Oh!

MAGD. No puedo;
lo siento... (Échele usted pronto! (Á D. Pablo.)

PABLO. ¿No quieres ser prima donna?)

MAGD. Con permiso... (Saludando á D. Luis.)

PABLO. Ahora nosotros
hablaremos.

MAGD. (Desde la puerta de su cuarto.) Caballero...

LUIS. (Olvidándose de su papel y con rapidez.)
¡Benditos sean tus ojos!

MAGD. Cómo? (Pablo tose.)

PABLO. Señor empresario...

LUIS. Siñorina! (Saludando.)

MAGD. (Vaya un pronto...
No me convence este viejo.)
(Entra en su cuarto sonriendo.)

PABLO. (Se ha vendido el muy bolonio!)

ESCENA XI.

PABLO y LUIS.

LUIS. Divina! Hechicera!
(Quitándose la peluca y las gafas.)

PABLO. Vamos;
¿me quiere usted explicar?...

LUIS. Ya ha podido adivinar
que amo á su sobrina.

PABLO. Estamos!
¿Quién es usted, ante todo?

LUIS. Luis Rojas y Penaflor.

PABLO. Y ¿está usted...

LUIS. Loco de amor
por ella!

PABLO. Mas ¿de qué modo...
LUIS. Yo me embarqué en Alicante
para ir á Marsella.
PABLO. Ya!
LUIS. Soy soltero y rico.
PABLO. Ah!
LUIS. Pero al mirar el semblante
de la linda Magdalena,
y al oir su voz hermosa,
y al ver su risa graciosa,
que me encanta y me enagena,
dejé mi alegre viaje,
eché á mi pecho la sonda,
y dí fondo en esta fonda
con mi amor y mi equipaje.
De mi gusto soberano
soy, huérfano, noble y rico;
y si tan franco me explico
es porque aspiro á su mano.
PABLO. Bien. La cosa no me extraña.
Yo su amor sancionaré,
mas debo advertir á usté
que hay otro moro en campaña.
LUIS. Lo sé! un conde de Tardienta
que no ha sabido apreciar
su ventura.
PABLO. Es singular!
¿Quién nuestros planes le cuenta?
LUIS. Tengo la plaza minada.
Con el mozo, la doncella,
y usted...
PABLO. No falta más que ella.
LUIS. Ella no está enamorada
de ese hombre: solo ofendida
le sigue para vengarse;
pero de él sabrá olvidarse
si se ve mejor querida.
PABLO. Pero ¿cuál era su objeto
con tal disfraz al venir?
LUIS. Obligarla á descubrir
su ficcion y su secreto.
Se finge aquí prima donna,

mas como canta tan bien,
no hay manera...

PABLO. Usted tambien,
ya que es tan buena persona,
¿por qué anda con fingimientos?
Digala usted, sé quién eres,
yo te quiero, tú ¿me quieres?
y quedamos tan contentos.

LUIS. No tal: llamar su atencion
cuando se creé enamorada
de otro, sin decirla nada,
es ganar su corazon.
Lograr que no se dé cuenta
de su cambio ó veleidad,
picar su curiosidad,
y ver que el otro la afrenta;
es tenderla astutos lazos,
es darla un contraveneno,
y prepararle el terreno
para que caiga en mis brazos.

PABLO. Jóven, es usted un Cid
si pone su plan por obra.

LUIS. Sí tal!

PABLO. ¿Y esa maniobra.
la ha aprendido usté en Madrid?

LUIS. Donde hay mujeres que ver
siempre hay mucho que pensar.
¡Es tan bonito estudiar
el alma de la mujer!

PABLO. Si fija usted su atencion,
yo ayudarle le prometo.

LUIS. Guárdeme usted el secreto,
y basta con su intencion.
Adios!

PABLO. Va usted?...

LUIS. Á emplear
mi última estratagema.

PABLO. Si ella sigue con su tema...

LUIS. Se le haremos olvidar.

ANITA. Noticia!
(Sale por la primera puerta de la izquierda con un papel en la mano.)

PABLO. Qué hay?
JOSE. Un revés!
(Por el foro con otro papel. D. Pablo queda en el centro.)
PABLO. ¡El conde?
ANITA. Sigue el enredo.
PABLO. Oiga usted. (Á D. Luis.)
LUIS. Oir no puedo.
Arréglenlo ustedes tres. (Váse por el foro.)

ESCENA XII.

D. PABLO, ANITA, JOSÉ.

PABLO. ¿Qué ocurre?
(Moviendo la cabeza del lado de quien le habla.)
ANITA. El caso mejor
que sucedernos pudiera.
JOSE. Lo que hace más imposible
las esperanzas quiméricas
de la señorita.
ANITA. Digo!
Lo que echa su plan por tierra.
El amen de la oracion.
JOSE. Amen? Et requiem eternam!
ANITA. Claro!
JOSE. Justo!
ANITA. Vaya!
JOSE. Toma!
PABLO. Que se me va la cabeza!
Hable uno solo si puede:
tengamos en paz la fiesta.
Ya que en la conspiracion
están todos ménos ella,
y el auxiliar que tenemos
sabe dar cima á su empresa,
explicadme la noticia.
ANITA. Carta canta! (Le enseña abierto el papel.)
JOSE. (Id. y se le da.) Escrito reza!
PABLO. ¿Qué es esto? Sublime! Bravo! (Leyendo.)
ANITA. ¿Era falso?
PABLO. Verdad era.

Tendrás el regalo.
ANITA. Gracias!
PABLO. Te daré la onza.
JOSE. Venga! (Magdalena sale.)
PABLO. (Ahí está.)
(Viendo á Magdalena, que se queda en el umbral de su cuarto mirándolos.)
ANITA. (Nos habrá oido?)
JOSE. (Nos pilló!)
MAGD. (Qué junta es esta?) (Pausa.)

ESCENA XIII.

DICHOS, MAGDALENA.

PABLO. (Tarareando pan y toros cruza la escena.)
ANITA. (Tararea otro aire conocido, id.)
JOSE. (Id, id.)
MAGD. (Parece que es la consigna.)
Vaya, cuando ustedes quieran
daremos fin al concierto.
ANITA. Señorita!. . (Fingiendo sorpresa.)
PABLO. (Id.) Magdalena!
JOSE. No habiamos visto á usted. (Id.)
MAGD. ¡Si lo dudo!—Buena pieza! (Á Anita.)
Ven aquí.
ANITA. (Baja al centro.) Mándeme usted?
MAGD. ¿Á quién diste mi cartera?
ANITA. No sé lo que usted pregunta.
MAGD. Haz exámen de conciencia.
ANITA. ¿Yo!
MAGD. Si no lo cuentas todo
dejas de ser mi doncella.
ANITA. Oh! entónces...
PABLO. (Á Anita con rapidez.) (Ni una palabra!)
MAGD. (Le habla en secreto!) (Observándolos.)
ANITA. ¿Sospecha
usted de mí, señorita?
Le ha faltado alguna prenda
nunca? Yo soy una chica
honrada, y aunque valiera
la tal cartera un millon...

MAGD. ¿Quién te dice...
PABLO. La defensa
es natural.
ANITA. ¡Yo ladrona!
PABLO. Justo! Presenta las pruebas.
MAGD. ¿Quién ha dicho...
ANITA. Yo soy fiel!
PABLO. Ella es fiel.
MAGD. Ya! No hay manera
de entendernos.—Ven acá. (Á José.)
JOSE. Tambien yo!
MAGD. ¿Dónde se hospeda
(Con intencion.)
ese empresario italiano?
JOSE. Aquí no sé yo...
MAGD. ¿Quién era
el jóven de esta mañana?
PABLO. (No lo digas!)
MAGD. (Cuchichean.)
JOSE. No conozco á nadie.
MAGD. Hola!
Vete á arreglar las maletas,
que nos vamos. (Á Anita.)
PABLO. Que nos vamos?
Ahora entro yo. ¿Quién ordena
aquí? Quién manda en mi casa?
¿Á quién pide usted licencia?
Qué interrogatorio es este?
MAGD. ¿Por qué ustedes me marean
con sus guiños, sus apartes
y sus farsas?
PABLO. ¿No nos lleva
usted hace mes y medio
corriendo de ceca en meca
tras un fantasma ridículo,
un hombre que no se acuerda
ni del santo de su nombre?
JOSE. (Ap. á D. Pablo.)
(Santa, porque es Magdalena.)
PABLO. Sí, del nombre de su santa.
MAGD. Acábese la comedia,
y explíque usted...

PABLO. ¿Tú lo exiges?
MAGD. Sí señor.
PABLO. Escucha y tiembla!
(Al ir á hablar entra D. Luis con rapidez por el foro.)

ESCENA XIV.

DICHOS, D. LUIS, vestido de jóven como al principio.

LUIS. Oh, señorita, perdon!
PABLO. Cómo!
MAGD. Qué?
ANITA. (Á José.) (Sabe la nueva?)
JOSE. (Á Anita.) (Yo no se lo he dicho.)
LUIS. Al fin
puedo la verdad completa
confesar. Yo esta mañana
no creyendo que usted era
una artista, la oculté,
al volverle la cartera,
mi nombre y profesion.
MAGD. Ah!
PABLO. (Qué es esto?)
LUIS. Dicha inmensa!
Mi empresario, il signor Luca,
me ha dado la feliz nueva
de que usté es la prima donna
que en su compañía lleva.
MAGD. Yo! Pero ¿quién es usted?
PABLO. (Á que la hemos hecho buena!)
LUIS. Yo! Luis Paroti, barítono.
MAGD. (Barítono!)
PABLO. ¡Zapateta!
¡Un cantante!
ANITA. (Ay! era un cómico!)
PABLO. Vete á arreglar las maletas. (Á Anita.)
LUIS. (No sea usted tonto!)
PABLO. (Qué dice?)
(Hace una seña á los criados y se van.)
MAGD. (Vamos, y siguen las señas!
Yo te haré cantar de plano!)

LUIS. Es usted mi compañera!
Qué feliz soy! Verla siempre
á mi lado!
MAGD. Usted se empeña
en que es usted el barítono?
LUIS. Yo? Vea usted mis tarjetas. (Le da una.)
MAGD. Sí... Luis Paroti.
PABLO. (Demonio!
¿Y si se le antoja á esta
quererle ahora!) Poco á poco.
Yo... no...
MAGD. Qué invencion más buena!
LUIS. Cuál?
MAGD. Tarjetas al minuto. (Con malicia.)
LUIS. Qué?
MAGD. Que así puede cualquiera
inventar en un momento...
LUIS. Qué?
MAGD. Nombre... apellido y... señas.
LUIS. No comprendo...
MAGD. ¿Tiene usted
gran repertorio?
LUIS. Yo? Apenas...
MAGD. Es natural.
LUIS. Mas con todo,
como usted debutar quiera
conmigo, yo en cuatro dias
aprendo una obra nueva.
MAGD. Gran disposicion!
LUIS. Amando,
un niño se hace un atleta.
MAGD. De modo que usted me quiere?
LUIS. Como el tio lo consienta,
emprendemos el viaje
pasando ántes por la iglesia.
MAGD. Si aprende usted así las obras...
LUIS. Con usted siempre!
MAGD. Quisiera
cantar con usted un duo.
(Vamos á reir de veras.) (Á Pablo.
PABLO. (Sí?—Pues yo ya no me rio!)
LUIS. Vaya! el duo que usted quiera.

MAGD. El de... [1]
LUIS. Bien!...
MAGD. Si es que usted lo recuerda...
LUIS. Perfectamente!
MAGD. Aquí tengo
la particion.
LUIS. Bueno fuera
que me hiciese falta! No!
Le sé bien.
MAGD. (Pues no se altera.)
PABLO. (Estoy escamado!)
LUIS. Vamos.
Usted dirige la orquesta. (Á D. Pablo.)

MUSICA.

Cantan el duo de la ópera ó zarzuela que gusten. D. Pablo da algunas notas ridículamente.

HABLADO.

PABLO. Muy bien! Digo, no, muy mal.
Aquí se acaba la fiesta!
MAGD. (Era cierto! Es un cantante!)
LUIS. (Es una actriz! Quién creyera...
Qué iba yo á hacer!)
MAGD. (Tan simpático!
Oh! imposible!)
PABLO. Aunque lo sienta,
no te ajustas mas: padeces
de una bronquitis y es fuerza
que descanses unos meses.—
Anita!
ANITA. Voy!
(Sale por la puerta primera izquierda.)
PABLO. Las maletas!
(Sale José por el foro.)
José! Toma tres billetes
para el tren de Madrid! Vuela!

---

[1] Pueden los artistas elegir el que les convenga.

ESCENA XV.

TODOS.

LUIS. Se van ustedes?
PABLO. Al punto,
señor mio, que usted tenga
una buena temporada.
LUIS. Un momento. (Deteniéndolos.)
PABLO. Qué hay?
LUIS. Es fuerza
decir la verdad.
PABLO. Tal creo,
y voy á empezar por ella.
Mi sobrina no es cantante
italiana ni francesa.
Yo soy Pablo Lanzagorta
y esta doña Magdalena
Ordoñez. Que usted se alivie,
cante bien y hasta la vuelta.
LUIS. Es cierto? Soy el mortal
más dichoso de la tierra!
MAGD. Por qué?
LUIS. Soy don Luis de Rojas,
y mi amor me ha hecho que sea
barítono y empresario.
MAGD. Cómo! Tambien usted era?...
¡Ya le habia conocido! (Sonriendo.)
LUIS. Yo la amo! Mi mano es esta.
Sé toda su historia. El conde,
Dios sabe dónde se encuentra!
Olvide usted al estúpido
que por necio la desprecia,
y sea este documento
mi disculpa ó mi sentencia.
(Entregándole un papel.)
MAGD. Qué es esto?
PABLO. (La da otro papel.) Una circular.
ANITA. (Id.) Otra
MAGD. (Leyendo.) «El conde de Tardienta
»y doña Ángela Martinez,

»viuda de Machitorena,
»participan su efectuado
»enlace...»

PABLO. Requiem eternam!

LUIS. (Y yo?... (Ap. á D. Pablo.)

PABLO. Deje usted al tiempo.)
Dígame usted, buena pieza,
quién le ha enseñado á cantar?

LUIS. Y á esta niña?

PABLO. Pues si viera
usted con qué gracia canta
los cantares de su tierra!

LUIS. Dígaselo usted al público
y tal vez de esa manera
en gracia de ser cantado,
dé perdon á estas escenas.

MAGD. Por qué no? Si usted lo exige...

PABLO. Toma la guitarra.
(Le da la guitarra y la acerca una silla al proscenio.)

MAGD. Venga.
(La actriz canta unas malagueñas ó la cancion última de *Casado y soltero*, á su gusto, figurando que se acompaña con la guitarra, de pie. Cae el telon.)

FIN DE LA OBRA.

Precio: 4 reales.